

POESÍA

LOSTALÉ SALTA HASTA EL «CIELO»

Javier Lostalé (Madrid, 1942) es un poeta de larga y reconocida trayectoria que hunde sus principios estéticos en la generación novísima de los 70. Con el paso del tiempo, sin embargo, ha sabido distanciarse con personalidad de los postulados culturalistas, de sibarita expresión y refinadas temáticas. Esta evolución ha ido confluyendo en una síntesis entre la temporalidad machadiana y la esencialidad de Juan Ramón Jiménez, en una suerte de humanismo meditativo, de tonos evocativos, nostálgicos y sentimentales. Se trata de una lírica de ascendencia romántica, medida sensualidad, pautados silencios y contundentes imágenes. Su poemario, «Cielo», añade a estas características un tono de acusado balance vital, ensoñada rememoración del pasado, trascendida cotidianidad anecdótica y esperanzada mirada autorreferencial. En las palabras preliminares del poeta se desvela que «el pulso de lo invisible está presente en este libro; una trama de ausencias, una red de añoranzas, configuran la esencia de una obra de predominante temática amorosa e incluyente tono intimista.

Poemas como «Misterio» —«Misterio sigue siendo la vida / aun cuando todo esté perdido»—; «Expulsado» —«De todo lo vivido / ya no te queda / sino tu engaño»; «Que tu mirada» —«Que tu mirada / vaya siempre más allá, / como si ya estuvieses / dentro de lo mirado»—; o «Cielo completo» —«Abandonado y sin territorio / no regreses de donde estás, / pues no hay espacio más hondo / que el de un alma habitándose en soledad»—, jalonan un libro de estilo sentencioso que propugna una estoica moral cercana a la ternura amorosa, el goce de vivir, la aceptación de la senectud y la sabiduría de la experiencia. Un esclarecedor epílogo de Diego Doncel completa la edición de este excelente poemario.

J. FERRER



«CIELO»
Javier Lostalé
FUNDACIÓN LARA
96 páginas,
11,90 euros

«BEST-SELLER» INTERNACIONAL

NO HAY DESCANSO PARA GABRIEL ALLON

El detective israelí protagoniza su 17ª entrega contra el terrorismo con máxima fiereza



«CASA DE ESPÍAS»
Daniel Silva
HARPER COLLINS
496 páginas,
18,90 euros

Los espías, ya se sabe, tienen licencia para matar. James Bond asesina con elegancia, se viste con un traje a medida de Saville Row y luego pide un Martini con vodka sin inmutarse. Los protagonistas de John Le Carré, sin embargo, se mueven entre la ideología y la culpabilidad mientras matan. Cierta complejidad que lleva al autor a describir el mundo del MI6 con mayor realismo que las fantasías de Ian Fleming. El héroe de las novelas de Daniel Silva, el espía israelí Gabriel Allon, es el heredero problemático de los personajes de Le Carré, mezclado con la vitalidad de un posmoderno James Bond en una misión imposible. Ha sufrido vivencias traumáticas pero sigue en la brecha, recién nombrado jefe de La Oficina.

Pintura clásica y sadismo

Nada justifica que Gabriel Allon vuelva al servicio activo, pero ¿qué sería una aventura sin su arrojo? Además, pese a sus la-

mentaciones de que no verá crecer a sus hijos y su deseo de una vida de despacho más sosegada, la reaparición del terrorista Saladino y las ataques despiadados en Londres y París le mueven a ponerse al frente de los servicios secretos de Gran Bretaña (MI6), Francia (DGSI) y EE.UU. (CIA), dispuesto a vengarse del temible Saladino y evitar que estalle una bomba sucia en el West End londinense. Una de las características de Gabriel Allon es su dualidad: conjuga una enorme sensibilidad para la restauración de pintura clásica con el sadismo del asesino entrenado para matar. Cierto que lo hace por su país, pero su violencia desmedida se compadece mal con la bondad y el carácter sereno de Allon. Un rasgo de estilo, como la amnesia de Bourne.

Daniel Silva lleva escritas diecisiete aventuras de este espía y se nota cierto agotamiento en la falta de unidad de las partes que componen «Casa de espías».

ENSAYO

LA LEY SUPREMA DE TOLSTÓI



«LA LEY DE LA
VIOLENCIA Y LA
LEY DEL AMOR»
Lev Tolstói
HERMIDA
120 páginas,
15,90 euros

Un Lev Tolstói discípulo moral de Thoreau, y a la vez maestro de Gandhi, aparece en su esplendor en uno de esos libros que tendría que ser de obligada lectura para cualquier sociedad, cualquiera que practique una religión o sea ateo. Es «La ley de la violencia y la ley del amor» (traducción de Alejandro Ariel González) panfleto pacifista de aquel que se encuentra al borde de su recta final que podría ser la síntesis de su libro «El reino de Dios está en vosotros», que marcó para siempre a Gandhi. El narrador ruso lo había escrito entre 1890-1893 y en él repasaba la doctrina de la no violencia atacando a la Iglesia y a las instituciones estatales, las cuales, lejos de seguir la enseñanza de Cristo, eran hostiles a

éstas, lo que le valdría la excomulgación por parte del Santo Sínodo de la Iglesia ortodoxa en 1901. Sería una obra polémica en su tiempo. Llamaba a la desobediencia civil, a la insubmisión ante los Estados que, mediante la militarización, exigen acciones contrarias a Dios.

Rebelión

Y si en aquel escrito Tolstói subrayaba que son una minoría las personas que profesan la doctrina de la no resistencia al mal con la violencia, en «La ley de la violencia y la ley del amor» pondrá ejemplos de jóvenes que se jugaron la vida o fueron encarcelados al oponerse a ser reclutados y asesinar al prójimo para no desobedecer sus principios. Según Tolstói, se necesitaría una guía de conducta consistente en asimilar una comprensión superior de la vida, la misma que fue revelada por Jesús y que el mundo ha olvidado en una falta de fe que conduce a la calamidad.

Mediante capítulos cortos, que empiezan con citas, éste argumenta con rotundidad sus obje-



SOBRE EL AUTOR
Después de 17 novelas, la saga parecía ya completa, pero una nueva entrega, «The Other Woman», lo niega. MGM ha adquirido los derechos para televisión

IDEAL PARA...
fans de Gabriel Allon, el espía de la Oficina israelí capaz de las mayores hazañas contra el terrorismo del ISIS

UN DEFECTO
la falta de unidad de la novela, lastrada por una narración lineal

UNA VIRTUD
crear situaciones de acción violentas y sin contemplaciones

PUNTAJACIÓN

7



SOBRE EL AUTOR
El novelista de «Guerra y paz» (1869) y «Anna Karenina» (1877)

IDEAL PARA...
obtener una visión meridiana del absurdo de actuar con violencia y descubrir cómo la fe cristiana puede ayudar

UN DEFECTO
El editor podría haber incluído una nota para contextualizar la obra

UNA VIRTUD
El duro análisis proyecta finalmente una esperanza

PUNTAJACIÓN

10

Sobre todo si se compara con su novela anterior, «La viuda negra», mucho mejor trabada. Hay algo rutinario, deslavazado, carente de ritmo en esta continuación. Demasiadas páginas escritas sin garra. Otras, disfruta describiendo situaciones que remiten a narraciones de Ian Fleming, F. Scott Fitzgerald y P. Bowles, lo que poco añade al convencional relato de espías de Silva, que unas veces lo hace con indudable pericia y, otras, lineal y sin pulso narrativo. El personaje más inquietante sigue siendo Keller, el asesino profesional que quiso matarlo y ahora forma con Allon un dúo mortal tan atractivo como Bruce Willis y Jason Statham. Es el único personaje con entidad, como si adquiriera vida propia para sustituir a Gabriel Allon, ya en edad de jubilación.

Suele suceder que cuando la trama está poco ligada, los protagonistas repiten su repertorio de clichés y los personajes secundarios se diluyen en la inconsistencia, y sobresale en exceso la «información» recabada para dotar de realismo al relato. Perfectas son las descripciones del califato del ISIS, la amenaza del terrorismo y Marruecos como exportador de hachís y yihadista, y los atentados están exagerados.

Lluís FERNÁNDEZ

ciones frente a un sistema social que es todo un círculo vicioso —la relación de explotación entre trabajadores y terratenientes—, lo cual es la base para el odio entre las personas, para la animalización del individuo. No existe un «principio religioso rector común» y si mentiras por doquier: la religión, la científica, la política, que tergiversan el verdadero sentido de la existencia y con ello sostienen la crueldad de la vida. En los Evangelios se dice que hay que amarse los unos a los otros, nos recuerda Tolstói; esa ley no admite excepción, y habría de establecerse no sólo en los pueblos cristianos, sino en todos los pueblos del mundo. Sin embargo, el Poder ha enseñado a combatir el mal con el mal, y con ello ha engañado y manipulado a unos seres humanos que profesan el cristianismo y a la vez permiten, participan o se aprovechan de mil y un crímenes. ¿La solución a tal cosa?: volver a recordar la dicha del amor.

T. MONTESINOS